

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de novia y de cortejo de boda





4.—Saquillo para pañuelos

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Misceláneas femeninas. — Inés de las Sierras, novela, por Carlos Nodier (continuación). — Recetas de tocador. — Recetas culinarias.

GRABADOS. — I a 3. Trajes de novia y de cortejo de boda. — 4. Saquillo para pañuelos. — 5. Cubremesa de tela antigua. — 6. Funda para maceta. — 7. Tira bordada para mueblaje. — 8 a 14. Diversos modelos de delantales. — 15 a 18. Trajes de hechura de sastre de niña y blusa elegante. — 19. Traje de crepón de seda. — 20. Traje estilo de sastre. — 21 a 24. Trajes de novedad.

HOJA DE PATRONES NÚM. 773. — Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 773. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sastre y blusas sencillas.

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 773. — Abrigo para señora, traje para niño, gabán para niña y blusita para niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 773. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sastre y blusas sencillas.



5.—Cubremesa de tela antigua

I. *Traje estilo de sastre* de tisú de fantasía con listas encarnadas y negras. Cinturón, cuello, bocamangas y corbata de raso negro. El cinturón se abrocha con una hebilla de metal cincelada. Sombrero de felpa negra guarnecido de plumas blancas.

II. *Blusa* de tafetán a cuadros verdes y negros con canesú liso y cuerpo plegado. Cuello y puños de tafetán color de castaña orlados de volantitos de muselina blanca plegada.

III. *Blusa* de muselina de seda de color crema adornada de un ancho canesú de encaje. Peto fruncido de tul blanco y puños de encaje.

IV. *Cuerpo* de velo con listas color de rosa y grises, muy escotado en el delantero, orlado, al igual que las mangas, de un encaje grueso. Blusa interior y mangas abolsadas de muselina blanca. Cinturón de terciopelo negro.

V. *Traje de hechura de sastre* de jerga, falda de jerga azul con listas negras y chaqueta de jerga azul lisa, adornada de un cuello de raso color de castaña, y botones de raso azul. Sombrero de muar negro con una aureola de tul negro plegado sobre tul blanco, adornado con un penacho negro.

## DESCRIPCIÓN de los GRABADOS

I a 3. TRAJES DE NOVIA Y DE CORTEJO DE BODA.

I. *Traje* de velo de seda color de espliego guarnecido de encajes muy finos y de un cinturón de seda color morado de obispo. Sombrerito de muar adornado de una alta cresta de tul plegado y de dos antenas.

II. *Traje de novia* de raso flexible; blusa y túnica de encaje con interior de tul drapeado en forma de pañoleta. Cinturón de raso, montado en forma de coselete. Volantes de tul adornan las mangas. Velo de tul de ilusión.

III. *Traje* de raso flexible negro con cuerpo y túnica de tafetán glacé guarnecido de encajes de punto de Inglaterra. Gran cuello de encaje. Cinturón drapeado y lazos de raso negro. Toca de raso glacé orlada de terciopelo negro, adornada con dos grandes penachos negros.

4. SAQUILLO PARA PAÑUELOS, de seda pintado a mano imitando un lirio matizado con los colores castaña y púrpura atado por una cinta y rodeado de libélulas. Este saquillo está acolchado y orlado de un cordón de oro.

5. CUBREMESA de tela antigua festoneada por el borde y bordada al pasado con sedas lavables. Las grosellas están bordadas al pasado liso o a la inglesa.

6. FUNDA PARA MACETA de cartón, cubierta de seda de color claro, bordada. En los cuatro ángulos se pasan unas cintas por ojales y en la parte inferior lleva una orla de un rizado de raso o de tafetán picado.

7. TIRA PARA MUEBLAJE de raso negro bordado, con galones de oro a ambos lados, formando entredoses. La tira de raso negro esta bordada de pequeñas florecillas de colores variados.

8 a 14. DIVERSOS MODELOS DE DELANTALES.

I. *Delantal* de tela de Vichy azul montado a tablas a un canesú pespunteado, cinturón de tela pasando bajo las tablas.

II. *Delantal de niña* de percal blanco con lunares color de rosa. Cuello-valona y volantes del vestido y las mangas de muselina blanca. Tiras de percal color de rosa adornan el borde del vestido, los bolsillos, las mangas y el cinturón.

III. *Delantal* de muselina blanca guarnecido de entredoses de Valenciennes y de plieguecillos que forman un canesú.

IV. *Delantal para señorita o señora* de percal color de rosa con florecitas; cuello y bolsillos de percal color de rosa liso orlados de volantes al igual que por el borde y las mangas. Cinturón y lazo de color de rosa.

V. *Delantal para jovencita* de indiana de color crema con florecitas color de rosa. Tiras de indiana estampada de fantasía rodean el delantal. Varios frunces ajustan a la cintura el delantal a modo de cinturón.

VI. *Delantal para criatura* de tela a cuadros. Una tira lisa cubierta de botones va colocada a un lado rodeando asimismo el escote y las mangas.

15 a 18. TRAJES DE HECHURA DE SASTRE, DE NIÑA Y BLUSA ELEGANTE.

I. *Traje* de gruesa tela de seda de color azul antiguo, adornado de un cuello, cinturón y botones de raso más obscuro. Peto interior de tul. Falda fruncida al canesú.

II. *Traje de niña* de muselina bordada con delantero de linón liso, guarnecido de encaje de Irlanda. Cinturón de seda negro. Gorrito de encaje de Irlanda, adornado de una banda de seda negra.

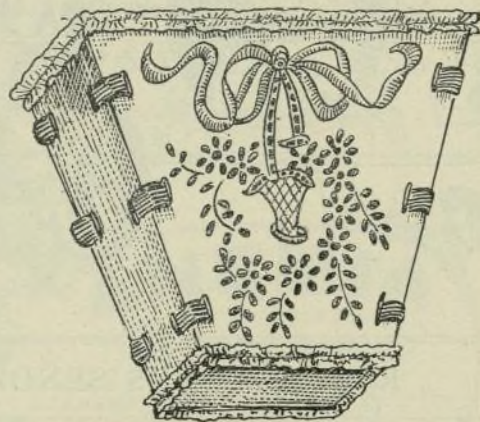
III. *Blusa* de muselina color de malva bordada de cuentas de perlas de plata y tubitos de cristal. Delantero de tul plegado.

IV. *Traje de hechura de sastre* de jerga color de hoja seca adornado con un cuello de raso negro. Chaleco de tela esponja estampada de fantasía. Sombrero de paja Manila, con alas forradas de seda color de hoja seca, adornado con un lazo de color crema y un penacho negro.

19. TRAJE de crepón de seda color de cereza, adornado con

crepón a cuadros color de cereza sobre fondo blanco. Cinturón de terciopelo negro, atado en el delantero formando un gran lazo con caídas terminadas en grandes borlas de seda. Sombrero cubierto de encaje y drapeado de crepón de seda color de cereza, adornado de un penacho negro.

20. TRAJE DE ESTILO DE SASTRE de jerga azul marino. Falda drapeada por delante, bajo un botón de azabache. Chaqueta con solapas de tisú y cuello y bocamangas de paño blanco



6.—Funda para maceta

bordado de trencillas azules. Sombrero encajado de crepón azul marino guarnecido de tafetán del mismo tono.

21 a 24. TRAJES DE NOVEDAD.

I. *Traje de hechura de sastre* de lana acortillada de color gris, guarnecido de tafetán a cuadros negros y blancos. Falda adornada de pespuntos, abrochada en el delantero.

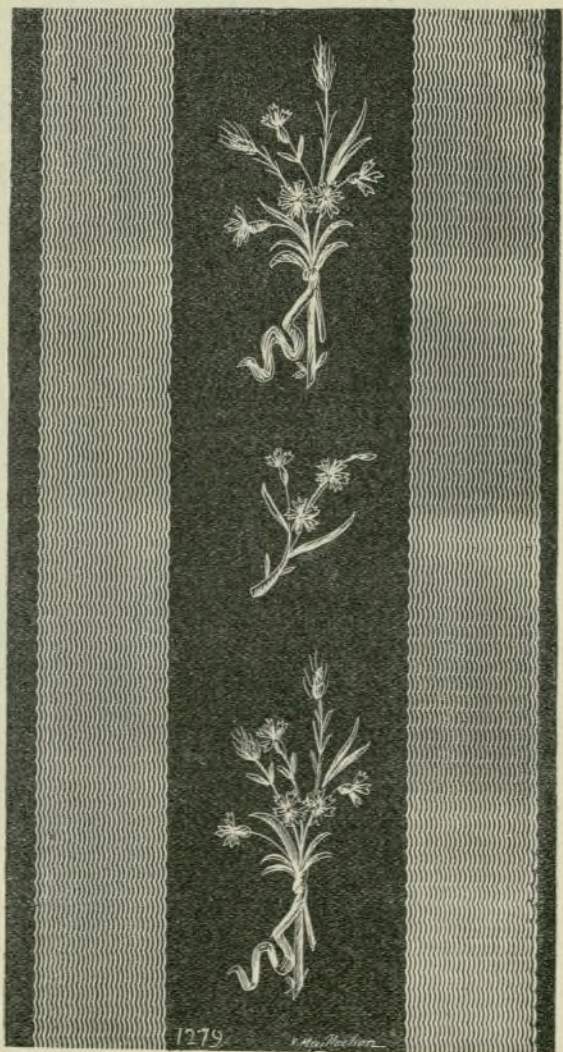
II. *Blusa* listada azul y blanco, con delantero, cuello y puños de tafetán blanco; pequeños volantes de muselina orlan la tabla del delantero. Lindos bordados azules en el cuello y los puños.

III. *Traje de niña* de crepón de seda con lunares color de rosa; canesú formando una sola pieza con las mangas cortas de crepón liso. Valonita de tul y cinturón de cuero blanco.

IV. *Traje* de fulard color de rosa antiguo: blusa y túnica de crepón de seda de color crema con lunares color de rosa antiguo, adornadas de entredoses de guipur. Cuello y camiseta de fulard liso. Cinturón de liberty nero. Sombrero de muar negro guarnecido de una gran mariposa de encaje.

## CRÓNICA DE LA MODA

Los sombreros destinados a completar los trajes de deporte, o de viaje, para playa, o estaciones ter



7.—Tira bordada para mueblaje





8 a 14.—Diversos modelos de delantales

males, según la hora y las circunstancias, son de una variedad infinita. Son a menudo bizarros, extravagantes y casi siempre graciosos y apropiados, cuando se colocan armónicamente sobre la cabeza y sus líneas, su color y los adornos han sido cuidadosamen-

te estudiados, según el rostro, el peinado y hasta el color de los cabellos.

Para los cambios de esta estación la gran novedad, muy práctica, es el sombrero de fieltro con alas planas de una ropa flexible. Colócase un chal de gasa

en torno del casco, se anuda delante o al lado, se tira como un velo sobre el rostro, y helo ahí todo; mas la manera de colocar ese chal, su color, violeta, verde, azul o rojo, son por sí solos una elegancia. Estos colores hacen resaltar los tonos neutros de los trajes;





15 a 18.—Trajes de hechura de sastre, de niña y blusa elegante



19.—Traje de crespón de seda

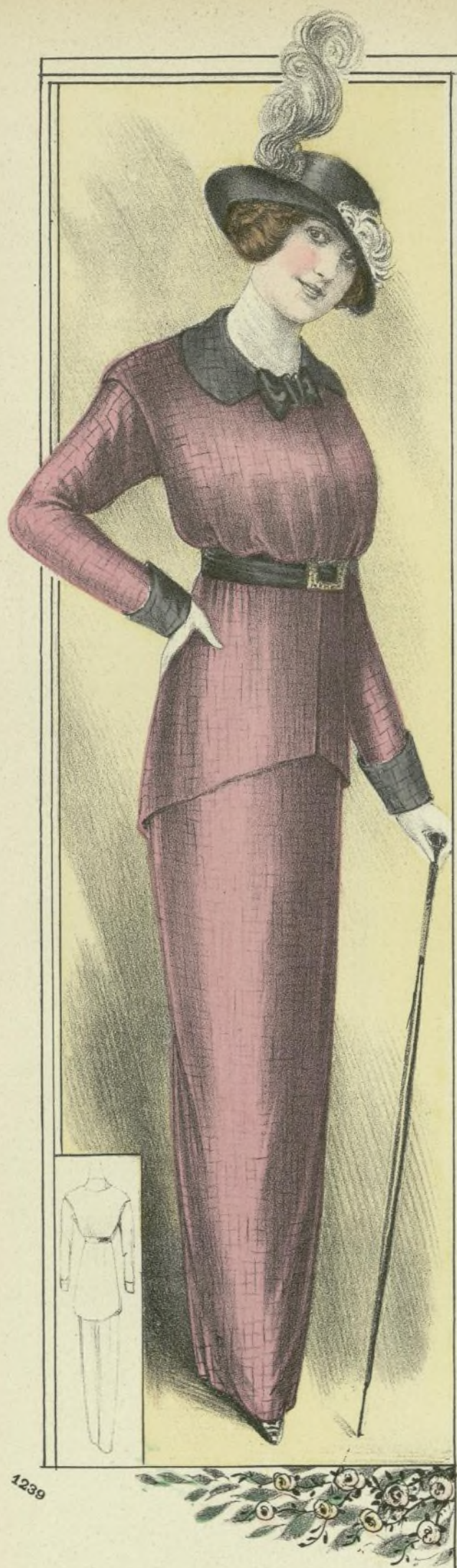
es de buen gusto que corresponda a ellos el fieltro del sombrero, a menos que se elija el blanco, que está verdaderamente de moda.

El sombrero de fieltro ligero, el sombrero de pana floja, de fieltro aterciopelado, no están tan relegados como pudiera parecer. Las mujeres que viajan o practican un deporte cualquiera saben por experiencia cuán difícil es de resolver la cuestión del sombrero a causa del viento. El sombrero de fieltro más ligero que la paja, puede, sin sufrir detrimento, colocarse de este o de aquel modo, magullarse, prestarse a todas las formas que se le quiera dar: el más ligero panamá no puede comparársele.

Los cascos redondos, esféricos, a la moda, permiten llevar estos sombreros muy metidos en la cabeza: si las alas son anchas, pueden adornarse con grandes escarapelas de cinta. Las modistas emplean esta temporada muchas cintas como adorno, lo que es vistoso al mismo tiempo que elegante, y permite improvisaciones de artista.

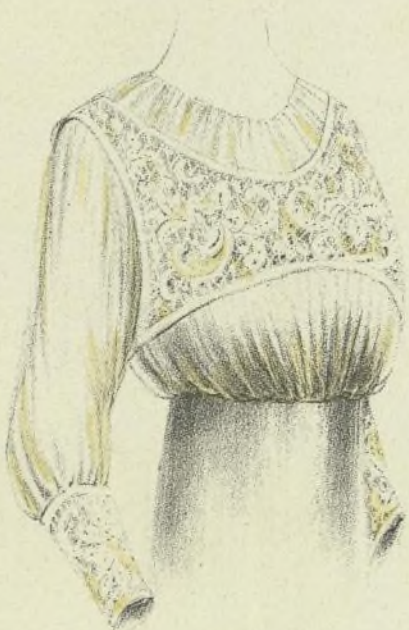
Para viaje o excursiones se lleva aún el pequeño *canotier* de tela lustrosa forrada de paja clara: place a las Amazonas, que este año lo han adoptado gustosamente. Los velos de gasa y, sobre todo, de encaje de Alençon fino como una gasa, son aún para estos pequeños sombreros un gentil adorno para acompañar el «sastre» de mañana en las estaciones termal o sobre la arena de oro de las playas. Vese todavía la pequeña campana de paja o de tela en que se combinan flores y cintas. Un pequeño sombrero de alas levantadas, de paja negra lisa como raso, sin más adorno en torno del casco que una ancha cinta





1239

Gaston DROUET, Editeur



J. Bas, Imp. Paris



Reproduction Prohibida

## EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

XXIX. — N° 773

### ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOUE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

Solución Pautauberge, el  
remedio más eficaz para curar enfer-  
medades del pecho las toses recientes y  
antiguas las bronquitis crónicas.



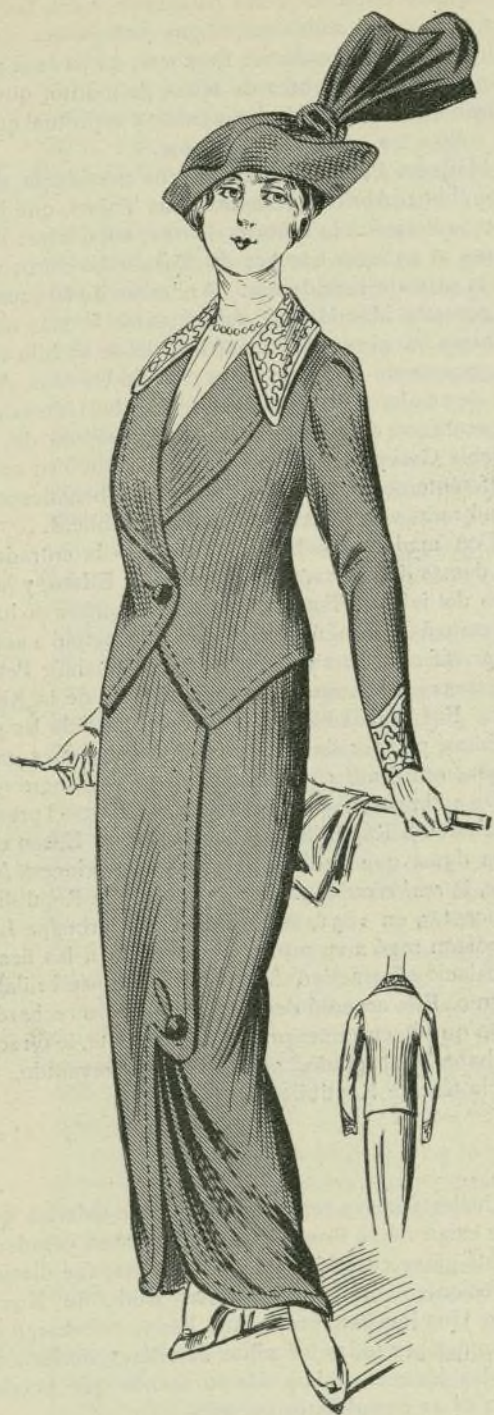
La "CRÈME SIMON", Es  
superiora y la mejora para la  
toilette de las Senoras—Polvo  
de arroz y jaboncillo à la  
Crème Simon.

Ayuntamiento de Madrid









20.—Traje estilo de sastre

negra, completa un traje de muselina blanca maravillosamente bordado.

He aquí un tocado de elegancia superior. Un traje de *tussor* con cinturón de muselina de seda malva se acompaña, para tocado de tarde, de una campana de *tussor* con lazo, ahusado, de cinta malva. O este otro: un pequeño sombrero redondo de cretona, con pequeñas flores rosadas sobre fondo crema, con cintas verdes, destinado a un traje del mismo tisú. La sombrilla es verde.

La «papalina» es o debería ser el sombrero reservado para el automóvil, pero se ve a todas horas del día y con toda suerte de tocados: no es muy apropiado, pero a un rostro joven y hermoso todo le sienta bien. Se hacen papalinas de toda clase. Las he visto de piel, todas de flores y todas de tul arrugado.

Se emplean plumas desrizadas o rígidas, pues las otras no resisten al viento ni a la humedad. Las flores son del dominio de la alta elegancia, pues conviene cambiarlas con frecuencia.

Con los trajes blancos llévase el fieltro blanco adornado de muselina, o de flores blancas, o el «tagal» de color, cubierto de muselina o de encaje: este último reemplaza a las antiguas «Charlotte».

Para la noche, nada es asaz elegante: prodíganse las plumas y los airones magníficos.

Hoy vuelven a llevarse las cofias, los turbantes, los gorros que llevaron las elegantes de 1802 a 1812.

No les falta gracia, sobre todo para el automóvil, pero exigen una mano de obra en que se revele todo el arte de las grandes modistas.



21 a 24.—Trajes de novedad



## CONSEJOS ÚTILES

### Para limpiar el oro

El oro se limpia con rojo de Inglaterra, empleando para ello una piel de gamuza.

También se pueden limpiar los objetos de oro sumergiéndolos en agua hirviendo adicionada de sal amoníaco, agitando y extrayéndolos en seguida; se secan con un lienzo fino y se cepillan con rojo de Inglaterra.

Acido sulfúrico. . . . .	8 gramos
Acido acético. . . . .	9 -
Acido oxálico. . . . .	4 -
Trípoli fino. . . . .	3 -

Se une todo con el jugo de dos limones, se mezcla y se guarda en botellas de tapón esmerilado.

Para usarlo, se humedece con el líquido un trapo de lana y se frota enérgicamente el objeto, que se lavará después con agua y se secará cuidadosamente.

*Pulido.* — Albayalde 40, creta humedecida 175, carbonato de magnesia 15, óxido de aluminio 40, arena sílicea 25, rojo de París 15.

Se mezcla y se pasa por tamiz.

*Ensayo.* — Para distinguir el oro verdadero del falso, no hay más que tratar el metal con ácido nítrico, el cual disuelve fácilmente todas las aleaciones similares, mientras que no disuelve el oro verdadero. Cuando la aleación contiene antimonio o estaño, queda además una materia insoluble pulverulenta de color blanco.

Si se trata de una aleación cualquiera con una capa de oro, este metal queda sin disolver, en forma de laminillas brillantes o de un polvo violáceo o pardo; en el líquido ácido se encontrarán el cobre, reconocible por el color verdoso que comunica a la solución, y el cinc y los demás metales, que se pondrán de manifiesto por medio de diversos procesos químicos cuya descripción no es de este lugar. Para reconocer los trabajos de oro falso hechos con chapa de latón sobre cobre, basta sumergirlos en ácido nítrico diluido; la capa amarilla de latón es prontamente disuelta por el ácido y aparece en su lugar el color rojo del cobre.

Se frota el objeto sospechoso sobre una piedra de toque (pie-dra sílicea de color negruzco), de manera que deje una raya metálica; dejando caer sobre ella una gota de ácido nítrico, la raya desaparece si el oro es falso y queda permanente si es fino. La llama de un mechero hace también desaparecer la raya metálica si el metal es falso, mientras que el oro resiste, conservando su brillo.

## MISCELANEAS FEMENINAS

Un periódico francés, *Nos Loisirs*, dice que las mujeres chinas se han aprovechado de la revolución para salvar sus pies de la tradicional tortura que atribuían a una coquetería. Se oponen las mujeres chinas a que se mutilen sus pies, mientras que las francesas parecen recoger la gloria de este sacrificio al que se sometían sus hermanas del Extremo Oriente.

Sonríen en la calle las parisinas, coquetean, pero cuando se las ve caminar se adivina su martirio. Las faldas cortas, cerradas por abajo, permiten la exhibición de diminutos zapatitos. Y a los zapatitos suceden coturnos todavía más estrechos, tacones de una altura desmesurada, de un equilibrio inestable, que mantienen el pie en posición perpendicular y dolorosa.

Los parisenses que se sientan en un banco del Bosque de Bolonia, presencian el desfile de esas criaturas heroicas, que parecen aceptar la tortura con indiferencia gentil, pero prontas a desmayarse de dolor al menor tropiezo; caminan con paso menudito y como sobre clavos puestos de punta o mejor, como sobre el filo de navajas; tienen un humor endiablado, que descargarán, en casa, sobre su marido, sus hijos o sus criados. En público, sin embargo, muestran radiantes. El valor de la mujer es inconmensurable y su resistencia para el dolor ilimitada. A uno y otra podría buscárseles mejor empleo.

Esto dice el periódico francés y esto decimos también nosotros, trasladando la escena a nuestras Ramblas. La coquetería es una religión; tiene también sus mártires.

\*\*\*

Los londinenses afeminados han hecho una graciosa innovación en su indumentaria: han usurpado al tocado femenino el bolsillo de mano, y es digno

de ver un grupo de muchachitos con su bolsillo de piel negra y bronce, donde llevan el encendedor, los cigarros y la boquilla para fumar.

Para disculpar ó justificar su extravagancia dicen que les resulta más cómodo este procedimiento, y que la levita sienta mejor no utilizando los bolsillos. Nos gustaría más que llevaran en el saquito un espejo, cosmético, pulidor, etc., etc., y la imitación sería más perfecta, puesto que las señoras llevan el lápiz rojo para los labios, polvos y otros pequeños objetos de tocador.

Mientras los ingleses desocupados usurpan nuestros bolsillos, las parisenses le hacen una guerra sin cuartel, alegando que es muy incómodo llevarlo siempre en la mano, lo cual no pasa de ser un pretexto para imitar la vestimenta masculina.

Para un espíritu observador resulta curioso el contraste. En Londres, el imperio de la elegancia masculina, severa y sin afectación, se pasean los hombres con el bolso en la mano; y en París fuente de todas las coqueterías femeninas, es harto frecuente, por desgracia, ver encantadoras francesitas, cuya figura espiritual parece creada para vivir entre flores, paseando por el Bosque de Bolonia con las manos excéntricamente metidas en los bolsillos del chaleco.

No es posible negar que media humanidad padece de enajenación mental. Sólo así se explica este afán por tergiversarlo todo, y si no viene pronto la reacción soñada por los que conservan sus facultades, llegaremos a ver realizado el ideal de las sufragistas inglesas. Las mujeres irán al ayuntamiento y a las cortes; los hombres, encontrándose sin obligaciones que cumplir, y no pudiendo suplir a las mujeres en los quehaceres propios de su sexo, se dedicarán a pasear, y mientras tanto... más vale no hacer una descripción del estado de las casas ni del abandono en que vivirán los niños.

\*\*\*

La «Sociedad Internacional para la reforma del traje masculino» acaba de decretar que durante la estación estival el hombre vista más higiénicamente que hasta ahora, renunciando a todas las prendas superfluas. Entre éstas se cuentan en primer lugar el sombrero y el cuello almidonado, y luego la americana. Se acusa al sombrero de provocar la calvicie prematura, de que se ve castigado en tan alto grado el sexo masculino. Así es que se propone a los caballeros salir en verano sin sombrero, como se ha generalizado ya en muchos puntos de los Estados Unidos. Para fomentar esta costumbre cómoda e higiénica, acaban de fundarse sociedades en Londres, Berlín, Dresde y otras ciudades alemanas; como preservativo contra el sol, se adopta la sombrilla.

Para substituir en verano la americana, se recomienda el uso de la camisa-blusa con cuello flojo, y son varios ya los periódicos de modas que proclaman las excelencias de este novísimo traje estival.

\*\*\*

Por más que las francesas no hayan conquistado todavía el derecho de votación, no suelen discutir por eso con menos ardor la elección de presidente, o tal vez, ateniéndose al antiguo refrán de *Cherches la femme!*, la de la presidenta. Las señoras Loubet y Fallieres, las presidentas anteriores, fueron dignas representantes de la clase media, de una sencillez y naturalidad encantadoras, ni tenían hijas que desearan desempeñar un papel preponderante, al contrario de Lucía Faure, la hija de Félix Faure, que al igual que Alicia Roosevelt, gozaban de representar la primera dama de la República.

La elección reciente, en que se trataba de la lucha entre los señores Deschanel y Poincaré abrió también ancho campo a la mencionada «cuestión femenina», ya que entraban en juego dos damas igualmente ilustradas y elegantes. Con la elección de este último a la dignidad presidencial, es a madama Poincaré a quien le incumbe hacer los honores en los salones regios del Elíseo. De procedencia italiana, esta dama es un modelo acabado del tipo florentino, de facciones delicadas y ojos suaves e inteligentes a la par; con gracia innata sabe llevar sus elegantes *toilets*. Sin haber desempeñado nunca un papel de

terminado en la sociedad parisiense, tiene fama de ser una mujer cultísima, digna compañera de un miembro de la Academia Francesa; en su casa alternan artistas y hombres de letras de mérito, que ensalzan el tono cordial, distinguido y espiritual que da su sello a las pequeñas reuniones.

Madama Poincaré es la novena presidenta de la República. Abrió la serie madama Thiers, que junto con su hermana la señorita Dosne, supo hacer llevar al anciano hombre de Estado los duros años de la primera presidencia. El nombre de su sucesora la generala Mac Mahon, figura entre la más rancia nobleza francesa; por el matrimonio de su hijo entró en parentesco cercano con la casa de Orleans. A pesar de su alta alcurnia la aventajaron bastantes de sus sucesoras en distinción personal. La esposa del presidente Grevy, la tercera de la serie, dedicó su acción preferentemente a las instituciones de beneficencia y tomó raras veces parte en los actos públicos.

Con madama Sadi-Carnot empezó la entrada de las damas de la *haute-bourgeoisie* en el Elíseo, y la esposa del jefe del Estado, que hasta entonces no había desempeñado ningún papel oficial, principió a actuar de presidenta. Su sucesora, madama Casimir Perier, perteneció asimismo a esta aristocracia de la República. Fué la más bella y la más elegante de las presidentas, y al ser llamada a hacer los honores en el Elíseo, entró allí como una princesa de sangre real.

Sin embargo, hay que confesar que hasta el presente la tercera República no ha enviado al Elíseo ninguna dama que pudiera igualarse a la princesa Matilde, la *maitresse de maison* de la segunda República. Al aceptar, en 1851, la presidencia el príncipe Luis Napoleón rogó a su prima que prestara a las fiestas de palacio el atractivo de su belleza y de su brillante ingenio. Ella accedió de buen grado, pero rechazó la mano que él, entonces príncipe presidente, le ofreció. De haberla aceptado, no hubiera sobrevenido, tal vez, la tercera República.

\*\*\*

¿Cuáles son las rentas, pensiones o salarios que debe exigir de su futuro marido una joven casadera?

Esta grave cuestión, algo embarazosa, fué discutida recientemente en el Mothers Club, de Nueva York. Una jovencita, miss Ana Perry, se encargó de responder por todas las niñas casaderas, declarando que las jóvenes de hoy día lo menos que pueden exigir es 10 000 dólares por año.

Para demostrar lo justo de su petición, dice que ha hecho una encuesta cerca de sus camaradas, resultando que la menos exigente era la que pedía los consabidos 10.000 dólares anuales.

«La mayor parte de esas jóvenes, dice miss Ana, me han declarado que con menos de 10.000 por año no era posible vivir con el *comfort* y todo lo demás necesario para la felicidad conyugal».

Si estas jóvenes casaderas no cambian de opinión, es probable que se queden para vestir imágenes.

Los hombres que ganan 200 dólares por semana, aunque no sean tan raros como los diamantes de 136 quilates, son menos numerosos de lo que fuera de desear para que puedan hacer la felicidad de las modestas misas aludidas.

## Inés de las Sierras

NOVELA ESCRITA POR CARLOS NODIER

(Continuación)

Miréla fijamente... y en vano busqué en su rostro algo que denotase ficción o mentira.

—Señora, la dije afectando mayor calma de la que tenía realmente, los disfraces con que usted nos ha encontrado, y que tal vez son impropios de este día solemne, encubren por otra parte a hombres inaccesibles al temor. Cualquiera que sea el nombre de usted, cualquiera que sea el motivo por el cual ande usted disfrazada, puede usted prometerse de nosotros una hospitalidad discreta y respetuosa; y aun con mucho gusto reconoceremos en usted a Inés de las Sierras, si es que divierte a su imaginación ese ardid,



autorizado por las circunstancias, pues tan seductora belleza le da el derecho para representarla con el brillo que jamás aquella tuvo; éste es el más seguro prestigio; pero esté usted convencida que nada hubiera sido capaz de arrancar de nuestra credulidad esta declaración, que pronuncia nuestra cortesía.

—Me hallo muy lejos de pedir tamaño esfuerzo, respondió Inés con dignidad; ¿pero quién podrá disputarme el título que me tomo en la propia casa de mis padres? ¡Oh! continuó animándose gradualmente bastante cara pagué mi primera falta, para creer que esta expiación ha satisfecho la venganza de Dios; abandóneme para siempre a los tormentos que me devoran el tardío perdón que de él espero y que es mi única esperanza, si Inés de las Sierras no es mi nombre! ¡Soy Inés de las Sierras, la culpable y desgraciada Inés! ¿Qué interés tendría yo en usurpar un nombre que tanto interés debía tener en ocultar? ¿Y con qué derecho desearían ustedes la declaración, ya por sí bastante penosa, de una desgraciada cuya suerte solo piedad implora?

Corrieron algunas lágrimas por sus mejillas, y Sergy aproximóse a ella con una emoción siempre mayor, mientras Boutraix, que rato hacía se hallaba sosteniendo su cabeza con sus manos, la dejó caer repentinamente sobre la mesa.

—¡Tome usted! dijo ella arrancando de su brazo un brazalete de oro medio corroído por los años, y arrojándole desdeñosamente delante de mí: he aquí el último regalo de mi madre, y la única joya de su herencia que me ha quedado en la miseria y oprobio de mi vida. Vea usted si soy en efecto Inés de las Sierras, o una vil aventurera destinada por su bajo linaje a los placeres del populacho.

Examinamos el brazalete, y vimos que tenía incrustadas en finas esmeraldas las tres montañas de sinople, leyéndose bajo el hollín del tiempo bastante distintamente el nombre de *Las Sierras*, grabado en antiguos caracteres.

Cogí el brazalete con respeto, y se lo presenté inclinándome profundamente; pero el estado de exaltación en que se hallaba su espíritu, no la permitió fijarse en mi movimiento.

—Si por no darme crédito necesitan ustedes de otras pruebas, repuso con una especie de delirio, ¿acaso no ha llegado hasta ustedes la fama de mis desgracias? ¡Mirad! añadió desatando la presilla de su vestido y enseñándonos la cicatriz de su seno: ¡aquí es donde me hirió el puñal!..

—¡Oh desgracia, desgracia! exclamó Boutraix levantando su cabeza, y arrojándose con inexplicable desorden sobre el respaldo de su asiento...

—¡Los hombres! ¡Los hombres! dijo Inés en tono de amargo desprecio, los hombres saben matar mujeres, y la vista de las heridas les da miedo!..

Al movimiento entremezclado de pudor y de compasión que hizo para cerrar los pliegues de su vestido entreabierto, y ocultar aquella parte de su pecho a los espantados ojos de Boutraix, descubrió la otra a los de Sergy, cuya emoción llegaba a su colmo, y cuya embriaguez comprendí yo demasiado para que la reprobese.

Reinó entonces un silencio más prolongado, más profundo y más triste que el primero. Dominados cada uno por su parte de nuestras particulares preocupaciones; Boutraix de un terror irreflexivo que le hacía incapaz de raciocinar; Sergy de los goces interiores de un amor naciente, cuyo objeto realizaba los sueños favoritos de su loca imaginación; yo mismo de la meditación de aquellos profundos misterios acerca de los cuales temía haber concebido opiniones temerarias con respecto a lo pasado, debíamos asemejarnos a aquellas figuras petrificadas de los cuentos orientales, a las cuales cogió la muerte en medio de la vida, y cuyas facciones reflejan eternamente la expresión del pasajero sentimiento en que los sorprendiera. La fisonomía de Inés parecía mucho más animada; pero al través de los varios aspectos que un encadenamiento inexplicable de ideas le hacía tomar uno tras otro, como bajo la influencia de un sueño, hubiera sido imposible comprender la que la dominaba, cuando prosiguió riendo:

—Ya no tengo presente, dijo, que era lo que les pedía me explicasen hace poco; pero bien saben ustedes que no puede mi entendimiento bastar para la conversación de los hombres, desde que una mano

que yo amaba, me asesinó, lanzándome entre los difuntos. Compadezcan ustedes la debilidad de una inteligencia que resucita, y perdonenme el que hasta ahora haya olvidado corresponder al brindis que tuvieron a bien dirigirme cuando entré. Caballeros, añadió levantándose con infinita gracia y presentándonos su vaso, Inés de las Sierras les saluda a ustedes a su turno. ¡A vos noble caballero! ¡El cielo os sea favorable en vuestras empresas! ¡A vos, escudero melancólico, cuya natural alegría se ve turbada por alguna pena secreta, ojalá días más felices que éste os restituyan una serenidad inalterable! ¡A vos, bello paje, cuya tierna languidez anuncia un alma agitada por más dulces cuitas, ojalá la feliz mujer que ha fijado vuestro corazón corresponda a él con un amor digno de vos; y si no amáis todavía, ojalá pronto améis a una belleza que os adore: a ustedes todos caballeros!.

—¡Oh! ¡Yo amo, y amo para siempre! exclamó Sergy. ¿Quién sería capaz de haberla visto y no adorarla? ¡A Inés de las Sierras! a la hermosa Inés...

—¡A Inés de las Sierras! repetí yo levantándome de mi asiento.

—¡A Inés de las Sierras! murmuró Boutraix sin variar de posición, y por la primera vez de su vida profirió un solemne brindis sin beber.

—¡A ustedes todos! repitió Inés aproximando por segunda vez el vaso a su boca y sin vaciarlo.

Sergy se apresuró a cogerlo, y lo bebió con ardientes labios; no sé por qué, pero hubiera querido detenerle, como si en él bebiera la muerte.

En cuanto a Boutraix, otra vez volvió a una especie de estupor reflexivo que absorbía toda su alma.

—¡Cuán encantador es! dijo Inés echando un brazo alrededor del cuello de Sergy, y poniendo de rato en rato sobre su corazón una mano tan incendiaria como aquella de que nos hablara la leyenda de Esteban.

—Esta tertulia es más dulce y más encantadora que ninguna de aquellas cuyo recuerdo conservo todavía. ¡Todos estamos tan alegres! ¡Somos tan felices! Sólo nos hace falta los atractivos de la música: ¿no es verdad señor escudero?..

—¡Oh! dijo Boutraix, que ya casi ninguna otra palabra podía pronunciar. ¿Si cantará también?

—¡Cantad! ¡Cantad! contestó Sergy pasando sus trémulos dedos por los cabellos de Inés: es vuestro Sergy quien os lo suplica.

—Con mucho gusto, repuso Inés: pero acaso la humedad de esas bóvedas haya alterado mi voz, que antiguamente todos hallaban hermosa y pura; y además sólo sé canciones tristes, impropias para una tertulia báquica, donde solo deben dejarse oír alegres tonadas. Esperad, continuó elevando hacia la bóveda sus celestiales ojos y preludiando sonidos encantadores. Es el romance de la *Niña asesinada*, romance tan nuevo para ustedes como para mí, pues voy a componerle cantando.

Nadie hay que no haya podido reconocer durante su vida de cuántas seducciones no se rodea una voz inspirada con el animado movimiento de la improvisación. Infeliz del hombre que escribe fríamente su pensamiento, elaborado, discutido, probado por la reflexión y por el tiempo. Jamás logrará conmover a un alma hasta en sus más secretas simpatías. Asistir al parto de una gran concepción, verla lanzarse del genio del artista, como Minerva de la cabeza de Júpiter, sentirse arrebatado en su vuelo a través de las regiones no conocidas de la imaginación, sobre las alas de la elocuencia, de la poesía de la música; he aquí el más vivo goce que se concedió a nuestra imperfecta naturaleza; he aquí lo único que la aproxima a la mansión de la divinidad, de donde tuvo su origen.

Esto que acabo de decir es lo que experimentaba al oír los primeros acentos de Inés; pero no hay términos en los idiomas que puedan expresar lo que sentí algo después. Las dos esencias de mi ser separábanse distintamente en mi pensamiento; la una, inerte y grosera, a la cual su peso material retenía clavada en un sillón del castillo de Ghismondo; la otra ya transformada, que se remontaba al cielo con las palabras de Inés, y que a su placer recibía de ellas todas las impresiones de una vida nueva, inagotable en placeres. Creed que si algún genio desgraciado ha podido dudar de la existencia de aquel principio

eterno, cuya vida inmortal está encadenada por algunos días con los lazos de nuestra vida pasajera, y al cual apellidan alma, es porque no oyó cantar a Inés, o a una mujer que cantase como ella.

Ya supondréis que mis órganos no se niegan a tal género de emoción; pero estoy muy distante de creer que sean bastante delicados para sentirle en todo su poder. No así Sergy, cuya organización toda era la de un alma apenas cautiva, y que sólo estaba ligada a la humanidad con un frágil lazo, pronto a dejarle libre cuando quisiera deshacerse de él. Sergy gritaba, lloraba, se ponía fuera de sí; y cuando Inés, transportada iba a perderse en inspiraciones más sublimes aun que todo lo que oyéramos, parecía que la llamaba hacia ella con una dulce sonrisa. Había despertado Boutraix un poco de su silencioso letargo, y tenía clavados en Inés dos grandes y atentos ojos, en que a la impresión del terror sucedía por un momento la del placer maravillado. Báscara no mudaba de posición; pero las dulces sensaciones del filarmónico empezaban a triunfar del hombre del vulgo. De cuando en cuando levantaba una frente donde luchaban la admiración y el espanto, y suspiraba de éxtasis o de envidia.

(Continuará)

## RECETAS DE TOCADOR

### Colorete líquido

Echese en una botella de litro: Carmín, 10 gramos; Amniaco, 20 gramos. Déjese durante treinta y seis horas, moviendo la botella de vez en cuando. Luego añádase: Agua de rosas,  $\frac{2}{3}$  de litro; esencia triple de rosas, 20 gramos. Mézclese bien y déjese en reposo una semana.

### Contra la rojez de los ojos

Agua de rosas.. . . . .	200 gramos
Infusión de mirto. . . . .	200 -
Agua de aciano. . . . .	100 -
Agua de llantén. . . . .	100 -
Miel. . . . .	35 -

Déjese reposar y fíltrese.

### Contra las grietas de los labios

Empléese la siguiente pomada:

Aceite de almendras dulces.. . . .	10 gramos
Manteca de cacao.. . . .	10 -
Oxido de cinc. . . . .	8 -
Borato de sosa. . . . .	10 centígramos
Esencia de bergamota. . . . .	15 gramos

Comprad las Sederías **Schweizer**



Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: Crépon, Façonnés, Chínés, Ottoman, Messaline, Muselina, etc. de 120 cm de ancho, desde Ptas. 1.45 el metro, Terciopelos para trajes y blusas. Peluches para chaquetas y abrigos así como los trajes y blusas en batista, lana, y seda, con verdadero bordado suizo.

Vendemos nuestras sederías garantizadas sólidas directamente á los particulares, enviadas franco de Aduanas y de portes á domicilio.

**Schweizer y Cía., Lucerna L 9 (Suiza)**

## RECETAS CULINARIAS

### Besugo al jerez

En poco aceite se rehogan, para que se abran, un kilo de almejas; se sacan de sus conchas y se apartan en un plato. En una besuguera blanca se cuece un besugo de un kilo con el agua y la grasa de las almejas, y una cucharada de Jerez. En un tazón se hace un amasijo de pan rallado, perejil picado muy fino, corteza de limón rallada, una jicara de agua mezclada con una cucharada de Jerez, un polvo de pimienta y dos o tres hojitas de tomillo. Con esta pasta se embadurna bien hasta cubrir el besugo, poniendo encima tres o cuatro trozos de manteca de vaca, del tamaño de una avellana, y alrededor, una hilera de *champignon* y otra de las almejas, metiéndolo en el horno para que se dore y forme costra, que es cuando se sirve en la misma besuguera. Si después de poner el pan rallado estuviese demasiado seco, se rocía con un poco de agua y vino, pues el besugo debe estar jugoso y con un poco de salsa entre las almejas y *champignon*.



**¡Calvos! ¡Caalvos! ¡Caaaaalvos!**  
**¡¡¡Caaaaal...vos!!!**

Si no quereis ser CALVOS, usad, contra la CALVICIE,

**PETRÓLEO SANSON**

VENTA: PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y FARMACIAS ACREDITADAS

**ANEMIA** DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 El mas activo y economico, el unico Inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.



## Sensacional y Científico Descubrimiento

La causa de la calvicie es un «microbacio» y la acidez del cuero cabelludo

- Crema cabellar VOLM —
- Loción cabellar VOLM n.º 1 — n.º 2 —
- Schampoing en polvo VOLM

Este nuevo y maravilloso descubrimiento cambia el tratamiento en todas las alteraciones del cuero cabelludo.

Los productos VOLM suprimen las películas, fortifican el cabello, detienen su caída y promueven su crecimiento, impiden la calvicie y canicie prematuras.

Se emplea con preferencia la Loción n.º 1 para los cabellos grasos y la n.º 2 para los cabellos secos. Convinendo en muchos casos alternar las dos lociones.

La Loción completa la acción tónica, nutritiva, neutralizante y antiséptica de la crema cabellar VOLM.

Precio del tarro Crema y Loción cabellar. 20 ptas.

Para cualquier punto de España. . . . . 21 — franco domicilio

Schampoing en polvo, tubo. . . . . 1 pta.

OBSERVACIÓN: Indicar siempre en la demanda, estado grasoso o seco del cabello y cuero cabelludo y el color del cabello (rubio o moreno) para adaptar la Loción conveniente.

DEPÓSITO GENERAL Y VENTA:

**F. LAPORTA. — Paseo de Colón, 24. — BARCELONA**

Los pedidos han de ser hechos directamente a este depósito general y serán remitidos abonando su importe adelantado.



## LUZ Y SOMBRAS

Novela, por lord BULWER-LYTTON

Un tomo, lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.



## PAPEL WLINS

Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris. Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Seine.

## PARA ELLAS

por D.ª ADELA SÁNCHEZ CANTOS DE ESCOBAR

Colección de novelitas y cuentos dedicada a las señoras.

Un tomo lujosamente encuadernado a 5 pesetas para los subscriptores a LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

## LA ATMÓSFERA

GRANDES FENÓMENOS DE LA NATURALEZA

Obra escrita por CAMILO FLAMMARIÓN

Dos tomos ricamente encuadernados a 5 pesetas uno para los subscriptores a LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.



## Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. José ROQUETA, TONA (BARCELONA).

## PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplease el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN